Arch Argent Pediatr. 2026;124(4):e202611079

Menos nacimientos, nuevos desafíos: el impacto de la disminución global de la natalidad en la pediatría

Fernando Ferrero[1]

En las últimas décadas, el mundo ha experimentado una disminución sostenida y generalizada de las tasas de natalidad, que han descendido de 3,3 nacimientos por mujer en 1990 a 2,3 en 2024. Lo que comenzó como un fenómeno característico de países de altos ingresos se ha extendido progresivamente a regiones de ingresos medios e incluso bajos. En numerosos países, la tasa global de fecundidad se encuentra hoy por debajo del nivel de reemplazo poblacional (2,1 hijos por mujer), configurando un escenario demográfico inédito en la historia reciente.[1]

Este cambio, profundo y multifactorial,[2] no solo transforma la estructura de las sociedades, sino que interpela de manera directa al campo de la pediatría. Aunque esta preocupación no es nueva —Gorwitz y Smith ya lo advertían en 1975—,[3] la discusión actual se inscribe en un escenario demográfico de trascendencia crítica y alcance global.

En este contexto de baja natalidad, la pediatría enfrenta modificaciones en la demanda asistencial, en la organización de los servicios y en las prioridades sanitarias. En algunos países, esta reducción ya se traduce en el cierre o la reconversión de maternidades y unidades pediátricas, especialmente en áreas rurales o con baja densidad poblacional. Aunque la concentración de la atención en centros de mayor complejidad puede mejorar ciertos indicadores de calidad y seguridad en algunas áreas —como la neonatología—, también plantea desafíos en términos de accesibilidad y equidad.

Sin embargo, la disminución de la natalidad no implica necesariamente una menor necesidad de cuidados pediátricos. Por el contrario, en muchos contextos se observa que esta transición demográfica genera una transición epidemiológica, desplazando el eje desde las enfermedades infecciosas y los problemas agudos hacia las condiciones crónicas, los trastornos del neurodesarrollo, la salud mental y las enfermedades poco frecuentes.[4] Así, aunque haya menos niños, la complejidad promedio de los pacientes atendidos tiende a aumentar.

Asimismo, la reducción acelerada de nacimientos puede traducirse en una disminución de la demanda laboral para pediatras, especialmente en áreas con oferta adecuada de profesionales. En estos escenarios, no solo se observa una reducción de oportunidades laborales, sino también una caída aguda de los ingresos, derivada de la menor cantidad de consultas, la competencia creciente por un volumen reducido de pacientes y la fragmentación

doi (español): http://dx.doi.org/10.5546/aap.2026-11079
doi (inglés): http://dx.doi.org/10.5546/aap.2026-11079.eng

Cómo citar: Ferrero F. Menos nacimientos, nuevos desafíos: el impacto de la disminución global de la natalidad en la pediatría. *Arch Argent Pediatr.* 2026;124(4):e202611079.

[1] *Editor.*
Archivos Argentinos de Pediatría

Correspondencia para *Fernando Ferrero: fferrero.publicaciones@sap.org.ar*

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.
Atribución — Permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. A cambio se debe reconocer y citar al autor original.
No Comercial — Esta obra no puede ser utilizada con finalidades comerciales, a menos que se obtenga el permiso.
Sin Obra Derivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

de la práctica profesional. Esta situación puede generar inestabilidad económica, pluriempleo forzado, precarización y migración profesional. Este fenómeno no ocurre aisladamente, sino que se inscribe en una crisis más amplia y global de la profesión médica, caracterizada por el deterioro de las condiciones laborales, bajos ingresos, la pérdida de prestigio social, y el desgaste emocional.[5] En este marco, la baja natalidad seguramente impacta como un factor adicional de vulnerabilidad para el ejercicio profesional pediátrico.

Desde el punto de vista formativo y profesional, la baja natalidad también tiene implicancias relevantes. Una disminución sostenida en el número de pacientes puede afectar la exposición clínica de residentes y becarios, particularmente en determinadas patologías o procedimientos. Esto obliga a replantear estrategias de formación, fortalecer redes de cooperación interinstitucional y expandir el uso de modalidades complementarias de enseñanza, incluyendo la simulación clínica.

El impacto demográfico se entrelaza, además, con cambios sociales más amplios. La postergación de la maternidad, el aumento de la edad materna y la diversificación de las estructuras familiares configuran nuevas realidades para la atención pediátrica.

También existe el riesgo de que la salud infantil pierda visibilidad en la agenda política frente a sociedades crecientemente envejecidas, en las que las prioridades sanitarias tienden a desplazarse hacia las enfermedades crónicas del adulto y las del adulto mayor. En este contexto, la pediatría debe reafirmar su rol estratégico, subrayando que la inversión en los primeros años de vida continúa siendo una de las intervenciones más costo-efectivas para el desarrollo humano y social.

No obstante, sería un error considerar la disminución de la natalidad como un fenómeno homogéneo. Persisten marcadas desigualdades entre y dentro de los países. Mientras algunas regiones enfrentan el desafío de sostener servicios pediátricos ante la reducción de nacimientos, otras aún luchan contra altas tasas de mortalidad infantil y limitaciones en el acceso a cuidados básicos. La agenda pediátrica global debe, por lo tanto, adaptarse a realidades diversas, evitando respuestas simplistas ante un fenómeno complejo.

En definitiva, la disminución mundial de la natalidad puede redefinir el contexto en que la pediatría se ejerce y se enseña. Más que una amenaza, representa un llamado a repensar los modelos de atención, las estructuras formativas y las prioridades estratégicas. En un mundo con menos niños, cada niño refuerza su valor social. La pediatría, como disciplina comprometida con el presente y el futuro de las sociedades, tiene la responsabilidad de liderar esta reflexión y de defender que, aun en escenarios demográficos cambiantes, los derechos y la salud de niñas, niños y adolescentes permanezcan en el centro de las políticas públicas. ■

REFERENCIAS

1. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2024. World Population Prospects 2024: Summary of Results (UN DESA/POP/2024/TR/NO. 9. New York: United Nations; 2024. [Consulta: 24 de febrero de 2026]. Disponible en: https://desapublications.un.org/file/20847/download
2. Nargund G. Declining birth rate in Developed Countries: A radical policy re-think is required. *Facts Views Vis Obgyn*. 2009;1(3):191-3.
3. Gorwitz K, Smith DC. Some implications of declining birth rates for pediatrics. *Pediatrics*. 1975;56(4):592-7.
4. Moreno-Montoya J, Barrera-López PA. The impact of demographic transition on pediatric practice: a viewpoint. *Pediatr Res*. Publicado online 2 de noviembre de 2025. doi:10.1038/s41390-025-04562-4.
5. Ferrero F. La crisis de la profesión médica. *Arch Argent Pediatr*. 2024;122(2):e202310225. doi:10.5546/aap.2023-10225.eng